

**Revelación
de las formas**

Primera edición: mayo de 2022

© Colección El Lotófago

Segunda etapa

Dirigida por Marta Agudo y Luis Burgos

Asesor editorial: Jordi Doce

© de las fotos & los poemas: sus autores, 2022.

© Galería Luis Burgos

www.art20xx.com

Mail: luisburgos@art20xx.com

Tel: (+34) 91 781 18 55

Calle Villalar, 5, 28001 Madrid (España)

Diseño y maquetación: Esther Guardamino

ISBN: 978-84-09-40759-0

Depósito Legal: M-13112-2022

Francisco León

Ai Futaki

El mundo comenzó sin el hombre y sin él acabará.

CLAUDE LÉVI-STRAUSS

DAN A LUZ a sus hijos en las aguas someras
en colchones de algas cimbreantes
y, nada más nacer, un plasma tibio los envuelve
bajo un tumulto de graznidos
de aves matinales que levantan el vuelo
hacia templadas islas.

También emprenderán con sus hijos
los rorcuales y azules, las jorobadas,
los poderosos cachalotes de leyenda,
un viaje hasta los bordes de la existencia,
a heladas albuferas y fiordos forestales.

Remontarán corrientes misteriosas
e interminables extensiones de silencio
por los nuevos océanos del mundo. Algunas,
sacando un ojo fuera, al pasar las Azores,
han visto en esos montes las antorchas
con que los últimos homúnculos
alumbran sus altares de calavera y hueso,
tras la gran hecatombe, y frente a Nantucket,
o en las también deshabitadas Hébridas,
otras han divisado en las nieblas tardías
contornos retorcidos de olvidados ingenios.

Cuando llega el momento, hacia verano,
las madres muestran a sus hijos
los pecios rutilantes hace siglos
depositados en las fosas.
Tras una larga bocanada de sol gris,
en pausada caída, descienden juntos al abismo.
Apenas unos puntos de primigenia luz
guían hacia la sima sus brazadas
hasta por fin rozar con las aletas
el légamo de los recuerdos.

En esas cavidades
han de nadar por turbias fluorescencias



en un néctar dorado
que ondula al margen de la historia.

De pronto la inmersión les recuerda
un descenso al ensueño, y al fin entran
bajo una campana de aguas serenísimas.
Ni el más leve organismo se estremece
en estos santuarios submarinos,
inmensas extensiones recubiertas
con efigies de cieno, consagrados
a la memoria de los hombres.

Poco después regresan a la superficie
donde una suave aurora de verano
esmerila los lomos de las olas
y las nubes distantes en jornadas de asueto.

Surcan a contraviento entonces
los valles coralinos hacia el norte,
y oleajes batientes y, en unos pocos días,
alcanzan el estrecho de Bering en manadas
cada vez más copiosas y joviales.

Allá arriba, en los bornes congelados,
el mundo es una nueva eternidad
custodiada en la luz opalescente de la nieve.

A la caída de la noche se reúnen
y entonan hacia el cielo sus cantos boreales,
y enseguida se duermen. Pero antes,
antes de que sus párpados se entornden
y sus hijos, vencidos por el sueño,
se mezan a su lado, contemplarán las costas
ya sin nombres, el hielo a la deriva,
las bahías salvajes en que recommenzó,
al fin, el tiempo sin los hombres.



Marta Agudo

Cano Erhardt

CERO: muro gris que busca una superficie, explanada del colmo.

Uno: un neceser lleno de cachivaches que revelan una vida con miedo, y su libretita donde anotar el vértice de todas las playas.

... soy una mujer y avanzo por una calle de niebla...

Dos: sujetarse en los colores; un abrigo morado que se transforma en pantalón y todo ello bajo un suelo de piedra que seguirá en forma de mar porque nada es sostenible.

... y si resisto es sólo por constancia, por la certidumbre de lo dislocado...

Tres: padre, madre y ella formando la verdad de las metamorfosis.

El mar, su laberinto.



Álvaro Valverde

José R. Cuervo-Arango

Arbusto en la nieve

Con qué delicadeza
el arbusto señala
su presencia en la nieve.

En su caligrafía
hay algo, sin embargo,
que nos transmite fuerza.

La imagen
-lo negro sobre el blanco-
es por demás humana.

Metáfora de aquello
que a pesar de ser frágil
resiste a la intemperie.

Arbusto en el salón

Hay un ritmo de danza
en las bayas menudas
que rodean las ramas
de este arbusto sin nombre.

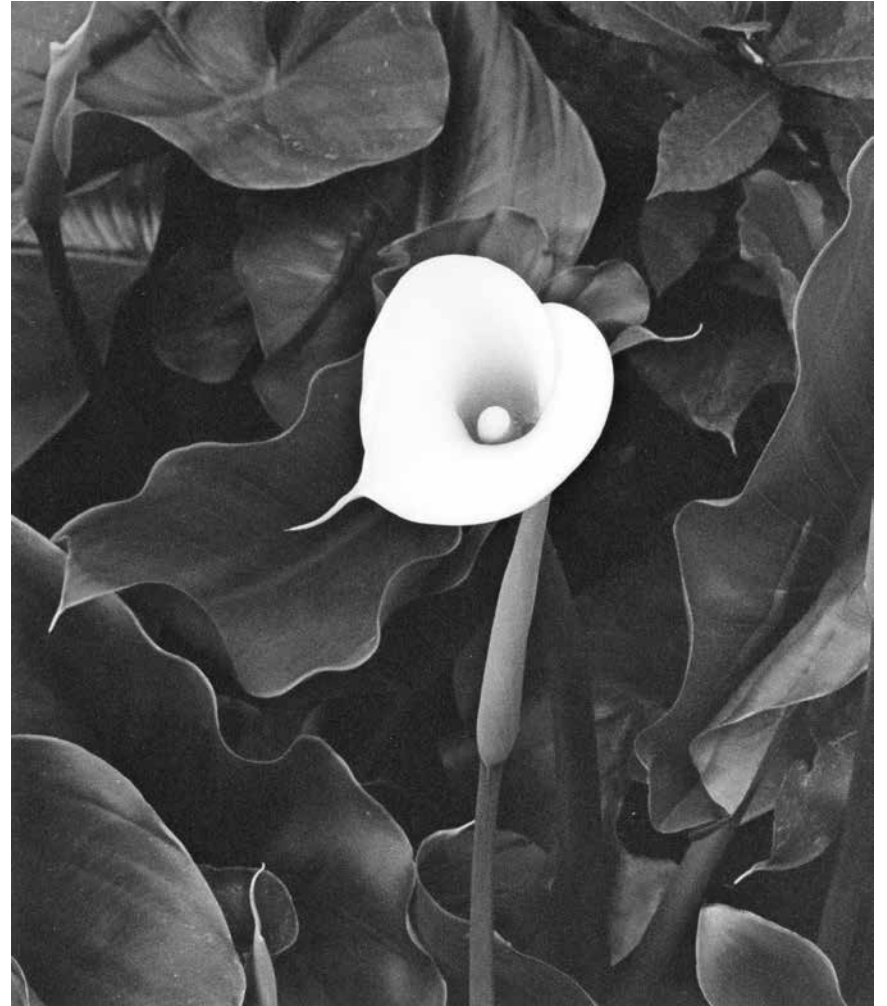


Cala

Qué sutil elegancia
la de esta humilde flor
que se yergue orgullosa
ante el muro de cal.

De este lirio de agua
intuimos su olor,
tan denso y penetrante.

Se adivina también
el color amarillo
de su flor: el espádice.





María Ángeles Pérez López

Eduardo Momeñe

¿QUÉ se ausenta de ti en las fotografías?
¿La sustancia evasiva de las nubes
posándose desnudas
en los párpados?
¿El viento que despeina a las iguanas?
¿La síntesis y el cielo de la boca?



¿Qué se borra de ti en las fotografías?
¿Tu alarido caliente
sosteniendo
el lastre enrojecido en los riñones?
¿El dedo cercenado con violencia?
¿La tierra en los zapatos de la infancia?



Siempre hay una carencia sobre ti.
Con ella pulsas el temblor,
el día,
la fórmula sagrada de la altura.

Incluso si no hay luz, hay grumo y hay vigencia.
Incluso en la consumación del sacrificio.



Ada Salas

Isabel Muñoz

Bañista

Ha pasado la noche y ahora
te desnudas
de pie junto al estanque. Una prenda
tras otra
–la noche era un temblor y te has quitado
tanto peso de encima–. Pero acaso
también
cierto pudor. O no. Es más fácil
así
–así es como si
te hicieras del
paisaje–. Hay cierto
escalofrío. Cierta duda y acudes
a Giorgione a Tiziano
y todo es
de nuevo
natural. Es todo muy hermoso y te detienes
a
respirar la hermosura. Levantas el talón. Un gesto
tan suave
como
el de Flora o Diana
en
los frescos de Pompeya
como
el de Euridice
en
el relieve que, sí, cantara Rilke
–allí estaba
en
los sótanos de Nápoles
hablando
de una despedida–. Levantas el talón
decía y suavemente



te adentras en el agua. Hay un cielo entre gris
y rosado
y asoma entre las nubes un azul
que nunca has conocido. Eres
blanca y empieza

amanecer.

Aljibe

En medio de la tierra algo se abre.
Una rama en el mármol te recibe
viajero.
Una rama.
La gracia.

El brillo
de algún pez.

El reflejo más puro.

Un agua densa inmóvil un cuerpo
transparencia.

Tú quieres
estar viva
en esa nada.



Tomás Sánchez Santiago

Raúl Urbina

Gamas de lo árido

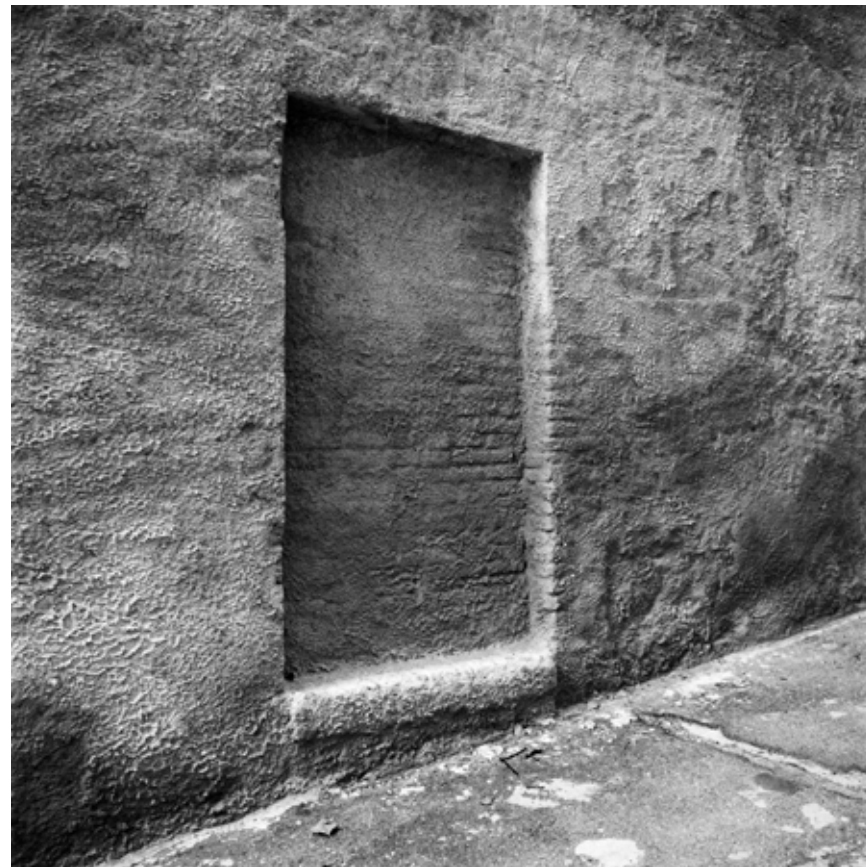
I

Desagrado del aire.

El golpe de la luz en los recintos
tomados por el abandono.

Lobos oscuros y húmedos

parecen haber aullado aquí, un lugar cariado
donde brillan a espaldas del concierto del mundo
las últimas trompetas del desánimo.



II

Y, sin embargo, una solvencia
de polvo y de crujidos
pone a vibrar las aristas sombrías de este espacio
sin alma.

Lo mínimo ha estallado: es el estruendo
de la lentitud. El tiempo y su mordisco
minucioso.

Y la fatiga de la adversidad
dará paso a la extraña belleza de los líquenes
y a suaves mariposas inconcretas.

Comoquiera que sea,
también la vida llega
aquí, donde las negaciones
se frotan contra sí mismas
y se escatima el hilo de la claridad.



III

Modales del hollín.

Es la última belleza, la que nadie sabe, la que abre
resplandores donde ya no se espera
el oro sucio de la contemplación servil.

Tremendo y turbio,
un fondo de verdad infla su pecho
a duras penas.

Íntima terminación
de aquello que un día fue feroz y útil
y ahora solo puede dejar nombres descompuestos
en los labios de lo desfavorecido

y la oscura garantía de la desolación.



Francisco León (Islas Canarias, 1970) ha publicado libros de poemas, como *La función de la magia en el mundo* (2020); de ensayo, como *Oculto oficio* (2020); de diarios, como *Ábaco* (2006); y de relatos, como *Instante en Lucio Fontana* (2015) y *Reptil con piel de jade* (2019).

Marta Agudo (Madrid, 1971) es licenciada y doctora en Filología Hispánica. Ha publicado los libros de poemas *Fragmento* (2004), *28010* (2011), *Historial* (2017) y *Sacrificio* (2021), escogido como uno de los poemarios del año por *El Cultural*. Ha ejercido la crítica en diversos medios y traducido la poesía de Joan Vinyoli.

Álvaro Valverde (Plasencia, 1959) es autor de libros de poesía y prosa. Recientes son *Más allá, Tánger* (2014) y *El cuarto del siroco* (2018), ambos en Tusquets. Ejerce la crítica en *El Cultural* y otras revistas literarias. Desde 2005 publica un blog (<http://mayora.blogspot.com.es/>). Su web: www.alvarovalverde.es

María Ángeles Pérez López (Valladolid, 1967) es profesora de la Universidad de Salamanca. Se han publicado antologías de su obra en Caracas, Ciudad de México, Quito, Nueva York, Monterrey, Bogotá y Lima; y bilingües en Italia y Portugal. Su libro *Carnalidad del frío* ha aparecido (ed. bilingüe) en Brasil y Estados Unidos.

Ada Salas (Cáceres, 1965) ha publicado, entre otros, los siguientes libros de poesía: *La sed* (1997), *Esto no es el silencio* (2008), *Limbo y otros poemas* (2013) y *Descendimiento* (2018). Y, en colaboración con artistas gráficos, *Reflejos* (2008), *Ashes to ashes* (2011), *Diez mandamientos* (2016) y *Criba* (2021).

Tomás Sánchez Santiago (Zamora, 1957). Su obra poética se reunió en 2019 con el título *Este otro orden* (Editorial Dilema). Es autor de dos novelas peculiares: *Calle Feria* y *Años de mayor cuantía*. El volumen *El murmullo del mundo* (Trea) contiene toda su escritura de anotaciones y diarios. Reside en León.

Este libro se terminó de imprimir el 12 de mayo de 2022,
94 aniversario del nacimiento del poeta y pintor
británico Dante Gabriel Rossetti (1828-1882),
fundador de la Hermandad Prerrafaelita:

*Yo he estado aquí antes, no sé decir
cómo ni cuándo.*

